

LA INFLUENCIA DE HERNÁN DEL SOLAR EN LA LITERATURA CHILENA

Manuel Peña Muñoz
Universidad San Sebastián
mapemu@vtr.net

El escritor Hernán del Solar Aspíllaga (Santiago de Chile, 19 de septiembre de 1901-22 de enero de 1985) se destacó en la literatura chilena como narrador, ensayista, poeta, traductor, editor, autor de libros para niños y gran conocedor de la literatura universal. Su infancia transcurrió en Santiago en una casa tradicional conformada por su padre, Alberto del Solar Valdivieso y su madre Josefina Aspíllaga Achurra. Junto al niño, están los dos hermanos mayores, Raúl y Luis; y las dos hermanas menores, Josefina y María. Hernán pasea por aquella casona que tiene enormes salones presididos por los retratos solemnes de sus antepasados. En la cocina hay una institutriz peruana que le cuenta cuentos junto al fogón. Se llama Valentina y le enseña a leer en el *Silabario Matte*. En sus memorias de infancia tituladas *Tiempo de ida y regreso*, el escritor recuerda a aquel niño que “escuchaba sin moverse, mirando los labios de Valentina, tan delgados, por donde la voz, sin agitarse, iba derribando el muro que ocultaba un mundo maravilloso: príncipes, castillos de altas torres, esclavos, jinetes, bosques y bandoleros. Alí Babá... eran cuarenta hombres galopando... valientes, artesanos... Y en la gruta se hallaban los tesoros. Un mundo extraordinario. Era lindo vivir y conocerlo. Valentina cerraba después el libro, se alejaba como andando por el agua, o el aire o el sol que la seguía”.¹ Aquellas historias fabulosas exaltaban su imaginación de niño solitario y predisponían su espíritu hacia la ensoñación.

Junto a la fantasía que le llegaba a través de esos relatos, el niño recibió una formación cristiana pues en su casa familiar había un oratorio con licencia eclesiástica para decir misa y celebrar los sacramentos. En sus memorias evoca el ambiente religioso de aquella capilla familiar y describe a los sacerdotes que llegaban a la casa a participar de los oficios y novenas. Aquel recinto misterioso que olía a incienso y

¹ En “El niño que fue”. *Tiempo de ida y regreso*. Santiago: Editorial Universitaria, 1975.

flores frescas era sagrado. El niño entraba en puntillas y con cierto temor pues allí habían velado a su abuelo. En estas memorias evoca también el ambiente del colegio San Juan Bautista de La Salle, situado en esa época en la calle Rosas, entre Bandera y Morandé. En su mente ve al hermano Emilio, al hermano Germán, al hermano Clemente... En esos años tiene una profunda impresión cuando muere un compañero del colegio que días antes había estado sentado en el banco contiguo. ¿Es posible que todo siga con toda normalidad a su alrededor? El niño Hernán tiene ahora un cuaderno en el que copia versos, frases y palabras desconocidas. Sin duda ese cuaderno lo marcó pues fue el inicio de su vocación literaria. Allí anotaba citas de los libros predilectos que leía principalmente de autores franceses: Paul Verlaine, Gustave Flaubert, Charles Baudelaire...

A los 18 años publica con sus propios ahorros su primer libro de poemas titulado *Senderos*. Un crítico le dijo que ese libro le vaticinaba un futuro como escritor aunque con los años el escritor lo desestimó por encontrar que no tenía calidad. Un año después comienza a trabajar en la revista *Zig Zag* donde llega a ser secretario de redacción y jefe del departamento editorial.

En 1928 funda la revista *Letras*, junto a los escritores Salvador Reyes, Luis Enrique Délano, Manuel Eduardo Hübner y otros escritores de la corriente *imaginista*, opuesta al movimiento *criollista* que valoraba el ambiente campesino de la zona central. Los *imaginistas* leían otra clase de libros más vanguardistas de autores norteamericanos y europeos. Eran jóvenes intelectuales que veían el libro como vehículo de formación cultural y no de mero entretenimiento o pasatiempo. Comentaban libros en la prensa pues tenían como ideal ampliar la mente de los lectores a través de lecturas modernas para sacarlos de las lecturas anquilosadas que se ambientaban en los latifundios chilenos. Había que leer a Marcel Proust, a William Faulkner, a Thomas Mann.

Del Solar comenzó a trabajar como asesor literario de las editoriales Nascimento y *Zig Zag* recomendando libros de la literatura universal para editar. A la vez trabajó en las revistas *Atenea*, *Excelsior*, *Pro Arte*, *La Semana*, *Margarita*, *Hoy* y *La Quincena* donde tradujo y dio a conocer a los autores más destacados del siglo XX. También escribió columnas literarias en los diarios *El Debate* y *Olimpia* de Buenos Aires. Como antologador sabía muy bien qué relatos escoger en el momento de seleccionar cuentos con un criterio literario.

A los 35 años se casó con Elena Petit Marfán en 1936, escritora, artista y lectora de Marcel Proust, aficionada al teatro, traductora del francés y hermana de Magdalena Petit, la autora de *La Quintrala* y de la pintora Henriette Petit. Dos años más tarde nació el único hijo del matrimonio: Emilio Del Solar, al que educaron en un ambiente literario, culto y musical.

La casa misma donde vivían en la calle María Luisa Santander en Providencia tenía estanterías con libros en todas las habitaciones. El escritor los ordenaba y clasificaba. Era un hombre austero y económico con los gastos pero siempre que podía

llegaba a la casa con un libro nuevo que había descubierto en una librería o que algún escritor le había obsequiado con una dedicatoria con la secreta esperanza de que se lo comentara en el diario. Su mayor placer era abrirlo, sentir su olor a nuevo, a tinta de imprenta, abrir la primera página, poner su nombre con su lapicera para identificarlo como suyo, encender un cigarrillo y disfrutar de la lectura en un confortable sillón de su escritorio bajo la luz de una lámpara. Ahí podía pasar horas abstraído del tiempo. Consumía su vida entre libros y prefería estar en su escritorio leyendo o escribiendo antes que salir a la calle. El encuentro con la realidad no le gustaba, más bien lo abrumaba. Prefería evadirse del mundo con la lectura o entre sus propios papeles sintiendo el rumor de las teclas de su máquina de escribir y escuchando el sonido tenue de las páginas de un libro al pasarlas. Así era un hombre feliz.

Nadie pensaría que ese hombre pacífico y solitario sabía boxear pues había tenido clases en el colegio. Se estimaba en ese entonces que un buen alumno debía saber defenderse por eso la práctica del boxeo era constante. Jugaba también a la lotería pues con el vigésimo en el bolsillo abrigaba la esperanza de que un día sería rico y podría dedicarse por entero a escribir sus propios libros.² Su deseo era escribirlos en una casita de playa que tenía en Isla Negra por eso entre sus amistades literarias estaban los escritores Pablo Neruda y Salvador Reyes con quienes iba al litoral a pasar los fines de semana. Una vez frente al mar hablaban de libros y de arte.

En el primer piso de la casa, su hijo Emilio recibe lecciones de piano del maestro Rudy Lehman Simon, pianista alemán que llegó a Chile en 1939 perseguido por los nazis debido a su ascendencia judía. Rudy Lehman había sido discípulo de Claudio Arrau en Berlín quien le sugirió radicarse en Chile donde el eximio pianista era considerado un profesor altamente calificado y competente. Se pensaba en ese tiempo que la buena educación de un joven debía incluir cultura general, literatura e interpretar un instrumento musical. Por lo general los jóvenes se inclinaban por el piano de modo que el sonido de aquella casa era el que provenía de la máquina de escribir de Hernán del Solar en el segundo piso de la casa, con las teclas y la campanilla del carro al llegar al final del renglón, y del piano de su hijo Emilio en la planta baja. Por lo general el joven interpretaba los *duetos* de Johann Sebastian Bach, el *Concierto italiano* del mismo compositor y piezas del compositor chileno Alfonso Leng, amigo de su padre.

Mientras escribía, Hernán del Solar fumaba mucho. Aunque el médico de cabecera se lo tenía prohibido, se concentraba más con la habitación llena de humo y con el ritmo que le conferían las teclas de su máquina de escribir. En aquel recinto recibía a sus amigos escritores con quienes pasaba horas conversando de libros.

² Felipe del Solar y Diego Damm en *Hernán del Solar. El hombre y su obra*. Santiago: RIL Editores, 2012.

Su mayor preocupación era solventar los gastos pues tenía siempre la sensación de que no ganaba lo suficiente para mantener a su familia de modo que trabajaba en exceso traduciendo libros de diversos autores extranjeros y escribiendo críticas literarias para la prensa. Aun así, vivía de manera muy justa pues los trabajos literarios no eran bien pagados. Quería jubilar con una buena renta para poder escribir todo lo que no podía por dedicarse a trabajos para la subsistencia diaria. Le hubiera gustado escribir un ensayo sobre la literatura de Vladimir Nabokov pues su cultura literaria era inmensa pero no le quedaba tiempo. Interesado en dar a conocer su bagaje literario, tradujo y divulgó en artículos a autores desconocidos en Chile entre ellos a Stefan Zweig, Aldous Huxley, Andre Maurois, Pierre Mac-Orlan, Zilahy Lajos, Blaise Cendrars y tantos otros a través de sus columnas en *El Mercurio* y *La Nación*.

Como crítico literario certero y culto, fue uno de los más significativos críticos literarios chilenos durante el siglo XX junto con Emilio Vaisse (Omer Emeth), Raúl Silva Castro, Hernán Díaz Arrieta (Alone) y Ricardo Latcham, aunque su crítica fue catalogada de subjetiva y mesurada. Ecuánime y moderado en sus opiniones, fue apreciado por el medio pero por otro lado, lo tildaban de que “trataba bien a todo el mundo” sin ejercer una crítica realmente justa y objetiva.

UN HOMBRE DE SU TIEMPO

Hernán del Solar fue un hombre reconcentrado y silencioso. Vivía para sus libros que ordenaba en sus estanterías por sus lomos, por autores y temas. Vivía para leerlos y escribirlos. Estuvo siempre interesado en la cultura literaria. Era su razón de vida. Frecuentaba las librerías del centro de Santiago para descubrir las novedades porque era un lector profesional. Le gustaba estar al día en todo lo que se estaba escribiendo en ese momento en Chile, Latinoamérica y el mundo. Rehuía del color local y por eso promovía siempre la literatura universal a través de sus críticas literarias en la prensa. Publicó artículos en la *Revista Pro Arte*, y en los diarios *El Debate*, *La Nación* y *El Mercurio*. También colaboró en la prensa regional escribiendo columnas en los diarios de San Fernando, Valparaíso, Chillán, Talca, Concepción y Curicó. También asesoró las editoriales que escuchaban sus comentarios certeros y seguían sus consejos. Gracias a su influencia se publicaron en Chile las obras extranjeras que recomendaba.

Su facilidad para los idiomas era extraordinaria. Tradujo más de 80 libros ya que poseía conocimientos del francés, inglés, alemán, italiano, catalán y portugués. Gracias al manejo de los idiomas, las editoriales Zig Zag y Ercilla publicaron autores extranjeros. De esta manera, los lectores chilenos empezaron a conocer a autores como el griego Nikos Kazantzakis, el checo Igor von Percha, el húngaro Lajos Zilahy, el austriaco Stefan Zweig, el francés André Maurois, la autora estadounidense Pearl Buck que escribía novelas ambientadas en China, y tantos otros autores de la literatura universal que reflejan su conocimiento del mundo sentado en el sillón de su escritorio.

Entre los numerosos libros que tradujo figuran *Defensa del porvenir*, de Louis Armand, *Los ángeles negros*, de François Mauriac, *La trágica existencia de Victor Hugo*, de Alphonse y León Daudet, y tantos otros que hoy no se encuentran en nuestras librerías, solo en bibliotecas y colecciones particulares. Esos eran los libros que se leían en su tiempo.

Entre los autores chilenos, promovió a los escritores que se despegaban del criollismo y estaban escribiendo novelas y cuentos en escenarios urbanos y cosmopolitas. Así escribió artículos críticos sobre Manuel Rojas, José Donoso, Salvador Reyes, Fernando Alegría y María Luisa Bombal, entre muchos otros. Le interesaron nuestros poetas: Jorge Teillier, Enrique Lihn, Andrés Sabella y, especialmente, Fernando González Urizar, con quien lo unió una gran amistad.

Era un hombre de letras que vivía exclusivamente para la literatura, escribiendo libros, traduciéndolos y difundiéndolos con la misión de fomentar una sociedad lectora y culta. Consideraba que los mismos escritores tenían que leer pues muchos se preciaban de no frecuentar los libros para no imitar el estilo de otros autores. Pensaba que para ser un buen escritor había que ser un buen lector. No hay escritura sin lectura, decía.

Su época fue de bohemia entre escritores y artistas que departían en cantinas, bares, cines y cafés conversando de libros, editoriales, revistas literarias y autores. Se reunían a hablar de libros Ángel Cruchaga Santa María, Federico Gana, Vicente Huidobro, Juan Guzmán Cruchaga y tantos otros con quienes compartía sus gustos literarios. Siempre con su voz pausada y grave, daba su opinión y mostraba los libros que siempre llevaba consigo, comentándolos al pasar. Quienes lo conocieron lo recuerdan como un hombre sencillo, recio de aspecto y sobrio en su manera de ser. Solitario y ensimismado, de vestimenta formal, hablaba poco pero sabía dar un consejo oportuno al escritor que se le acercaba.

El escritor Alfonso Calderón decía que parecía actor de una película policial francesa. Le daba la sensación de que siempre tenía tiempo para dejarlo discurrir tardes enteras hablando de un mundo que solo vivía en las páginas de los libros.

EDITORIAL RAPA NUI

En el interior de su hogar, recibe la visita de escritores, entre ellos la de Francesc Trabal, narrador catalán, autor de la novela *Vals* (1936) que obtuvo el premio Joan Crexells de Barcelona, el más importante galardón de ese momento en Cataluña. Es el escritor de éxito en Barcelona. Todo el mundo literario lo conoce como la gran revelación de la literatura catalana apegada a las vanguardias europeas. La novela sigue el ritmo vertiginoso de un vals envolviendo al lector en una prosa elegante y refinada que recuerda por momentos la literatura proustiana. Es una novela que evoca la sociedad industrial de Cataluña a fines de siglo XIX, una sociedad que vive los últimos días de la *Belle Époque*, auto complaciente y burguesa, feliz y derrochadora, embriagada

por una sensación de bienestar que está llegando a su fin. Su estilo recuerda la técnica cinematográfica y la estética expresionista de su tiempo a través de un personaje joven, despreocupado, inconsciente y algo alocado como lo era el mismo Francesc Trabal antes de la Guerra Civil española.

Luego de exiliarse en Francia junto a otros escritores catalanes, Francesc Trabal se embarca en 1939 con su madre, su hermano, su esposa y su cuñada en el vapor *Florida* perteneciente al *Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles* rumbo a Casablanca y Dakar luego de que en París el cónsul para la inmigración española Pablo Neruda resolviera las visas correspondientes de los viajeros. Junto a ellos viajan también otros exiliados españoles rumbo a Argentina. Desde Buenos Aires viajan en tren hasta Mendoza y desde allí a Santiago de Chile en la misma época en que el *Winnipeg* arriba a Valparaíso con más de 2.000 refugiados españoles. Son miles los republicanos que llegan a Santiago y que se insertan en la sociedad en distintos ámbitos, principalmente en el periodismo, la plástica, las artes gráficas y el teatro. Muchos de estos refugiados españoles se reúnen en el Café Miraflores a recordar el país que dejaron. Franco está ahora en el poder y no se sabe por cuánto tiempo más. Unos quieren regresar apenas puedan y otros deciden echar raíces en Chile donde comienzan a labrarse un porvenir. La mayoría de ellos son catalanes que tienen una formación cultural en los medios editoriales y literarios de Barcelona por eso muchos de ellos fundan revistas y editoriales que publican poesía en catalán para no perder el ritmo literario que tenían en Cataluña.

Entre estos escritores está precisamente Francesc Trabal (Sabadell, Barcelona, 5 de mayo de 1899-Santiago de Chile, 1957), quien luego de vivir en el barrio Brasil con su familia, se traslada a la calle Condell en la comuna de Providencia muy cerca de la casa de Hernán del Solar. Con frecuencia los autores se reúnen a conversar de arte, literatura y política en la casa de Hernán del Solar. En aquellas conversaciones surge la idea de fundar una editorial de libros infantiles pues Francesc Trabal consideraba que no había en Chile libros infantiles de calidad estética tal como él los conocía en Barcelona cuando niño. El autor añora esos libros bellos ilustrados por Lola Anglada, Apel'les Mestres, Salvador Bartolozzi, José Zamora y Joan Junceda. Rememora con nostalgia las elegantes ediciones infantiles de Cénit, Molino, Araluce y Saturnino Calleja. Eran libros muy distintos a los que veía en Chile donde la industria editorial era incipiente y se publicaban libros infantiles poco atractivos. Consideraba que había que formar a los niños en buenas lecturas de calidad y con bellas ilustraciones pues los libros infantiles que existían tendían a ser libros escolares.

El proyecto entusiasma a Hernán del Solar que ve en la idea una posibilidad económica ya que iban a explorar un campo no desarrollado en Chile como lo era la publicación artística de libros infantiles. De esta manera deciden crear juntos la editorial Rapa Nui en 1946 con la finalidad de que los niños chilenos tuviesen lecturas amenas y de calidad literaria tal como Trabal las tuvo en Cataluña y tal como Hernán

del Solar las tuvo siendo joven leyendo libros en la Biblioteca Nacional a donde acudía por el simple placer de leer novelas de autores extranjeros. La idea de este singular binomio de escritores era formar una generación de jóvenes lectores e iniciarlos en la gran literatura universal.

Una vez organizados, fundan “Rapa-Nui: la editorial amiga de los niños” cuya misión era “crear una tradición en ediciones infantiles” con “escritores del país, de dibujantes del país, de papel nacional y de imprentas chilenas”. La fecha de fundación es el 6 de agosto de 1946 en Santiago, según consta en el acta de fundación, e inauguran la sede en la calle Los Serenos 476, actual calle Doctor Sótero del Río en el centro de Santiago, muy cerca de la Plaza de Armas. Posteriormente se trasladan a Providencia 705, según consta en el membrete de una carta dirigida a Joaquín Edwards Bello el 9 de agosto de 1950 invitándolo a participar en la serie como autor aunque no envió ningún cuento.

Francesc Trabal ofició de gerente editorial pues tenía experiencia ya que en Barcelona había fundado la editorial *La Mirada*. Hernán del Solar en tanto escribía la mayoría de los libros pues ante la ausencia de escritores chilenos de literatura infantil, debía él mismo escribir los libros con pseudónimos sugerentes como Peter Kim, Gastón Colina, Oliverio Baker, Abelardo Troy, Bat Palmer, Ricardo Chevalier, Clovis Kerr, Juan Camerón, Walter Grandson y Aldo Blu, entre otros. Así daba la impresión de que autores internacionales escribían para Rapa Nui.

De los 62 libros publicados en Rapa Nui, Del Solar escribió 49, durante cinco años, entre 1946 y 1951, unos con su propio nombre y otros con pseudónimo. Estos libros se destacaron por su calidad literaria y por su atractivo diseño. La primera serie de los *Cuentos maravillosos de Rapa Nui* titulada *Serie Roja* consta de 31 títulos publicados entre 1946 y 1948. La segunda serie titulada *Serie Azul* consta de 25 títulos publicados en 1950. La tercera colección titulada *Autores Unidos* consta de solo dos títulos publicados en 1951. Luego publicaron otros pocos títulos más que no fueron de literatura infantil y además no tuvieron la calidad editorial de las dos primeras series pues son libros de factura muy corriente y descuidada.

Hernán del Solar escribía sus libros a toda velocidad en su máquina de escribir. Llenos de fantasía y dotados de una gran carga alegórica y poética, sus libros publicados en Rapa Nui transmiten un deseo de evasión y un trasfondo de tierna humanidad. Inspirados en la novela clásica policial inglesa, tienen la influencia de las obras de G.K. Chesterton, con toques de sorpresa y humor. Reflejan dominio de la técnica novelesca, dan cuenta de un profundo conocimiento de la psicología de los niños y se dirigen a su inteligencia e imaginación. Los libros de la colección incorporan al mundo infantil toda la agilidad y el ritmo vivo de la literatura moderna manteniendo el interés del lector en todo momento. Por eso sus libros gustan también a los niños de hoy y se realizan permanentes reediciones de sus títulos más representativos.

Hernán del Solar ya se había sentido atraído por la literatura infantil. Cinco años antes de fundar la editorial Rapa Nui ya había escrito el cuento infantil *Kimbo, el mentiroso* en 1941, la historia de un mono aventurero en la colección *Alba de Oro* de la editorial Zig Zag, con ilustraciones de Mario Silva Ossa, Coré. Familiarizado con el estilo simple y directo del lenguaje apropiado para dirigirse a los niños, Hernán del Solar empezó a escribir con facilidad los libros de la serie de *Cuentos Maravillosos de Rapa Nui*. Nunca pensó que iba a ser conocido por esos libros que brotaban solos al calor de su imaginación, a veces en un día escribía un libro completo.

El primer libro de la serie de Rapa Nui fue *Rip, el bucanero* en 1946. Luego vienen *El misterio del circo Neptuno*, *El castillo de la medianoche*, *El cazador de sombras*, *El cofre del gitano*, *Cuando el viento desapareció*, *El hombre del sombrero de copa*, *Memorias de una sirena*, *La niña de piedra* y tantos otros. Cada uno de los libros lleva el logotipo de la editorial que representa un *moái* de la Isla de Pascua, de perfil, queriendo significar que los libros son una invitación a realizar un viaje maravilloso a confines remotos. También imaginamos que la Isla de Pascua es un símbolo de exotismo, lejanía y soledad.

Esta idea del libro como viaje a lugares lejanos aparece expresada también en las ilustraciones de las guardas de algunos títulos. En ellas vemos un sultán desplazándose por los aires en una alfombra mágica; un carruaje del siglo XVII que va por los campos llevando a un personaje misterioso; un tren que surca el paisaje con su locomotora de chimenea humeante; un trineo que conduce a una doncella por la estepa rusa cubierta de nieve; un caballo que lleva a un caballero andante; un barco que surca los mares y un caballo veloz que lleva a un bandolero por una pradera.

Al abrir cada libro, encontramos la guarda que representa dos *moais* de Rapa Nui enfrentados. Al centro, un bergantín de velas desplegadas. Bajo el fondo marino se ve un pulpo, una medusa, una estrella de mar, un pez y un cangrejo. Sobre el horizonte, gaviotas, un pez volador y nubes blancas. Cielo, tierra, mar y espuma. Pareciera que cada libro fuera una invitación a vivir una gran aventura.

El autor escribe un mensaje a los niños lectores, impreso en las páginas de cada libro:

En el maravilloso reino de la imaginación nunca han vivido plenamente sino los niños y los hombres que no han olvidado su infancia. En estos libros, escondida en la primera página, está la llave que abre las puertas del reino. Entremos con confianza. Seremos recibidos por amables personajes que tienen una historia que contarnos. Todos los niños de la tierra acuden en algún momento del día hacia aquella persona que sabe contarles una historia grata. En cada uno de nuestros libros hay un autor que les dice a los niños: “Vengan y escuchen mi

cuento”. Y lo que este autor les dice a los niños es siempre ameno y será durante largo tiempo recordado.³

También hay un mensaje al final de cada libro: “Cuando usted lea este libro, dígame a sus amigos que lo pidan en una buena librería. Nosotros hemos publicado ya muchos otros libros como éste y cada mes publicamos dos nuevos títulos. Tenga siempre en la memoria lo siguiente: Rapa Nui es la Editorial amiga de los niños. Trabaja para ellos y cada día procura mejorar, de acuerdo con el gusto de sus lectores” (*El misterio del circo Neptuno*).

Del Solar sabía que el niño necesitaba de buenas lecturas. Por eso convocó a los escritores nacionales en una época en que no estaba bien visto que escribieran libros infantiles. Muchos se rehusaron. Sin embargo otros aceptaron la invitación, entre ellos el escritor Mariano Latorre (1886-1955) que había ganado el Premio Nacional de Literatura en 1944 y que escribió *El choroy de oro*; la dramaturga Isidora Aguirre (1921-2011) que escribió la leyenda hawaiana *Wai-Kee*; la escritora chileno francesa Maité Allamand que escribió *Alamito, el largo*; la poetisa Chela Reyes (María Zulema Reyes Valledor, 1904-1988) que escribió *Historia de una negrita blanca* y la novela *Tía Eulalia*; el escritor y periodista Luis Durand (1895-1954) que publicó su único libro destinado a la infancia en Rapa Nui titulado *Guau Guau y sus amigos*; la escritora Victoria Barrios que publicó el libro de poemas *Canciones para mi niño*; y el narrador Lautaro Yankas (Manuel Soto Morales, 1902-1990) que escribió *El último toqui*.

Un caso especial de la editorial Rapa Nui lo constituye el del autor Stephen Clissold (1913-1982) pues aparentemente parece pseudónimo como los que utilizaba Hernán del Solar para firmar sus libros pero en realidad era un diplomático y escritor inglés que había servido en los Balcanes y que vivía en Santiago. Hernán del Solar y Francesc Trabal lo conocieron en el *British Council* donde trabajaba y decidieron darlo a conocer en Rapa Nui a través de dos libros: *El alicanto* y *El hijo de Maltin-campo*, adaptación de la crónica *El cautiverio feliz y la razón de las guerras dilatadas del Reino de Chile* (1673) de Francisco Núñez de Pineda y Bascañán, considerada la primera novela chilena. Hernán del Solar divulgó estos títulos en Rapa Nui gracias a su interés en traducir a escritores desconocidos en Chile.

Por su parte, Francesc Trabal como director artístico de la colección, se preocupó al máximo de la edición de los libros en una época en que en Chile no se prestaba especial dedicación al libro infantil bien hecho. Así, los lomos de la serie tenían pequeños detalles relacionados con el texto como un sombrero de copa, un castillo, un pingüino, un pez o una sirena. Las páginas interiores incluían dibujos en blanco

³ Hernán del Solar firma como Oliverio Baker en *El misterio del circo Neptuno*. Santiago: Editorial Rapa Nui, 1946.

y negro insertos en el momento oportuno de la lectura lo que revela cuidado en el momento de la edición.

Al poner los títulos ordenadamente en una casita de madera confeccionada por la editorial, los lomos de color rojo intenso iban formando el techo... y la primera biblioteca del niño. Con esto, se fomentaba la primera colección de libros infantiles y un gusto por el libro artístico y de calidad literaria.

En su calidad de inmigrante catalán, Trabal se relacionó con los exiliados republicanos recién llegados a Chile en el *Winnipeg* en 1939, entre ellos con el diseñador y tipógrafo polaco Mauricio Amster que aportó de manera significativa en la edición de libros en Chile. Sin duda, se percibe su mano creativa en el diseño, tipografía y formato de los libros de Rapa Nui.

La editorial editó también series de muñecas recortables para vestir, muy usuales en la época, y cuatro cuentos ilustrados, fuera de colección, en alianza con editorial Zig Zag, escritos por Hernán del Solar e ilustrados por Mario Silva Ossa, Coré. Estos libros son precursores de un diseño gráfico moderno con ilustraciones a todo color a doble página y composiciones muy originales de texto e imagen que anticipan incluso el formato del *libro álbum*.

Rapa Nui fue la primera iniciativa a favor de la literatura infantil chilena concebida como fuente de placer estético, alejada de un propósito didáctico y moralizante como lo era antes. Sin duda, estos escritores se adelantaron a su tiempo ya que apostaron por un libro infantil que invitaba a los niños a la fantasía y la imaginación, con unas ideas transgresoras para la época tanto desde el punto de vista literario como de su diseño artístico sentando las bases para una literatura infantil contemporánea.

La propuesta era escribir libros que abrieran la imaginación y estimularan la creatividad de los niños. Así, escribe Del Solar:

Siempre pareció fácil a algunos escribir para los niños. En todas partes encontramos a escritores de ambos sexos, mujeres principalmente, que creen haber cumplido una misión misericordiosa amontonando novelas cortas y cuentos en que las hadas y la ñoñería se asocian para pervertir el gusto de los pequeños lectores. Escribir para los muchachos, es, para estos precipitados autores de sandeces, una tarea que se realiza con absoluta naturalidad. Y tienen razón pues nada les es más natural que prescindir de la fantasía, de la sensibilidad, del conocimiento del corazón humano, de la gracia. Suplen estas ausencias con una ternura de almanaque, que se vacía en los diminutivos y buscan una moraleja de cascabel para cordero extraviado (Felipe Del Solar, 2012).

LOS ILUSTRADORES

Uno de los grandes aportes de las dos primeras series de editorial Rapa-Nui fueron sus ilustradores. Provenientes de diversos ámbitos supieron dar a cada título una dosis de modernidad poco habitual en los libros para niños de la época. A las firmas de Mario Silva Ossa (Coré) y Elena Poirier, nombres emblemáticos de la revista *El Peneca* y las ediciones de Zig Zag, se sumaron los hermanos Aníbal y Lautaro Alvial, grabadores y experimentados ilustradores de la revista *El Cabrito*, y el historietista Jorge Christie, autor de la primera tira cómica diaria chilena.

La editorial acogió también a jóvenes ilustradores como Yola Huneeus, hermana de Marcela Paz (Ester Huneeus), y a una serie de artistas que se vieron obligados a emigrar desde Europa por causa de las guerras como los catalanes Darío Carmona y Roser Bru (a causa de la Guerra Civil Española), los dibujantes italianos Paolo, Vittorio y Claudio Di Girolamo; Nino, seudónimo de Giovanni Corradini; y Hedi Krasa, bailarina austriaca, escenógrafa y diseñadora de vestuario del Teatro Municipal de Santiago (a causa de la Segunda Guerra Mundial). Todos estos artistas enriquecieron la escena nacional con una novedosa visión gráfica y plástica.

TÍTULOS DESTACADOS DE RAPA NUI

Con el impulso del inicio de la editorial, empiezan a aparecer un libro tras otro. *La Porota* (1946) firmado por Hernán del Solar es uno de los primeros volúmenes y el que más ha permanecido en el tiempo pues continúa reeditándose en Zig Zag junto con otros de la colección. El autor lo firmó con su propio nombre lo que refleja su deseo de mostrarse sin necesidad de usar un pseudónimo, quizás porque lo valoraba más que los otros. La novela nos cuenta la historia de Porota, una niña que pierde su muñeca Mimí. En su búsqueda va encontrando pistas que la ayudan a comprenderla en un viaje fantástico al mundo de los juguetes en el que mezcla la realidad con la imaginación. A través de la trama, el autor se vale del recurso del sueño para abrir la mente del niño a nuevas posibilidades de la fantasía. Y es en el sueño donde introduce reflexiones de la angustiada realidad de su época que preocupaban a sus mayores. Así, en sus páginas leemos las inquietudes de la niña en torno a la bomba atómica que acaba de ser lanzada en Hiroshima en 1945. El libro infantil recoge problemáticas de su época como “*estratósfera, bomba atómica, economía dirigida, estrategia militar, política, penicilina y trimotor*” (Del Solar, *La Porota*. Santiago: Editorial Rapa Nui, 1946). Estas son las palabras que la muñeca Mimí ha escuchado oyendo hablar al padre de la Porota y a sus amigos cada vez que entra a la biblioteca. La muñeca es testigo de lo que acontece en el mundo sirviendo de nexo entre la realidad y la imaginación de la niña. Por eso la muñeca invita a entrar a ese mundo a la niña Porota a través del sueño que se convierte en realidad ante su asombro. Así dirá el narrador: “En este cuarto fue

donde comenzó la aventura que vamos a contar. Es absolutamente necesario creerla, porque es verídica de principio a fin, como todas las historias que andan por los libros escritos por los historiadores que no mienten” (*La Porota*, 1946).

Finalmente, la niña descubre a través del sueño que hay enemigos que buscan destruir el mundo tal como en el reino de las muñecas de trapo hay murciélagos que buscan la destrucción del mundo de los juguetes.

El libro se mueve entre el bien y el mal como acontece en las historias bíblicas que leía el autor. También oscila entre el sueño y la realidad, como en una hermosa parábola bíblica transmutada en ficción literaria por la mente de este escritor que fue un sabio al escribir de modo natural para los niños, sin evadir la realidad sino mostrándola a través de la metáfora literaria.

Otro signo de modernidad en su obra literaria dirigida a los niños es que no los subestima, sino que los valora en su inteligencia y sensibilidad. En esa época en que aparecen estos libros, se estimaba que un niño debía ser obediente así que los libros infantiles que existían, estaban orientados a su formación, educación y disciplina. Lo dice el mismo Hernán del Solar en su libro *Los anteojos del doctor Olid* en labios de un padre que aconseja a un hijo: “Eres un Olid. ¿Entiendes lo que quiere decir esto? Ser un Olid significa ser, ante todo, sumiso a la voluntad de sus padres. Segundo, ser un Olid significa ser cuerdo. ¿Quién te ha metido en la cabeza eso de desear ser un aventurero? Yo te deseo un porvenir magnífico y por eso quiero que seas un médico. Eres inteligente y sabrás destacarte. Los aventureros terminan en el patíbulo” (*Los anteojos del doctor Olid*, 1947).

Los libros de Rapa Nui muestran al niño chileno el reverso de la medalla. Lo invitan a descubrir un mundo imaginario a través de unas novelas breves que no pasaban de las 80 páginas. El niño lector se transportaba casi sin advertirlo a un universo maravilloso donde imperaba la fábula y la ensoñación. Todo gracias a la lectura placentera que rompía ataduras y le mostraba las puertas de la libertad a través de la imaginación.

Otro de los títulos significativos es *El sombrero de copa* que se inicia con una bella descripción de las casas santiaguinas del siglo XIX. Aquí también hay reminiscencias autobiográficas de aquellas casas solariegas de la niñez:

Vivo en una casa vieja, de tres patios. Su puerta es ancha, de madera oscura, gruesa. Inmediatamente después está el zaguán empedrado (...) El primer patio es silencioso. Las puertas de sus cuartos están casi siempre cerradas. Son los dormitorios de tres tías viejas –Dolores, Rosario y Elvira– que viven apartadas del mundo, frente a las imágenes de numerosos santos que, desde los muros, las contemplan tejer, dormir y quejarse, de cómo va cambiando la vida cada año, cada vez, cada día, cada hora (*El hombre del sombrero de copa*, 1946).

El libro tiene recuerdos de infancia de cuando el niño se refugiaba a leer en el salón de las tías viejas porque era el lugar de la casa más fresco y silencioso en tiempo del verano. Leyendo a solas, ve que las estatuas del salón cobran vida y también la figura de un retrato que representa al “hombre del sombrero de copa”. El relato se mueve entre la realidad cotidiana y el universo fantástico que rodea al niño y que teje en su imaginación. Una verdadera danza fantasmal de cuadros y estatuas rodea al niño en aquel salón lleno de presencias mágicas. Esta idea resulta aún más poderosa porque sabemos que el niño se refugia allí con sus libros a leer.

El rey de los atunes contiene una fábula sobre un joven soñador que un día, literalmente tropieza con su suerte, al “chocar su pie derecho con un tarro de lata que había junto a una piedra” (*El rey de los atunes*, 1948). El hecho fortuito cobra ribetes mágicos, como siempre ocurre en el mundo de Hernán del Solar en que la realidad es el punto de partida para iniciar un viaje hacia un universo fantástico. Como en casi toda su obra, el autor sabe llevar de la mano la fantasía con la realidad cotidiana, logrando universos teñidos por la espiritualidad y el mundo interior. Lo mismo ocurre con *Las Aventuras de Totoro*, cuyo protagonista simpático y desenfadado realiza un verdadero viaje iniciático para alcanzar la sabiduría.

En *El peñón de los monos*, publicado en 1946 y firmado por Walter Grandson, con ilustraciones de Aníbal Alvia, se confunde la literatura con la autobiografía: “Mis hijos van a la escuela. Cuando están de asueto, juegan por todas partes y me agrada verlos contentos. Los días domingos, antes de que comamos, nos sentamos todos en una salita en que hay una buena chimenea, y yo les leo a todos los míos, en voz alta, algunas páginas de la Biblia. Mis chicos se divierten siempre con la historia de Josué, cuando hace que se pare el sol, y con la de Jonás, cuando se lo traga la ballena”.⁴ Es que Hernán del Solar sentía una gran atracción por la recreación de mitos y relatos de la *Historia Sagrada* que conocía desde su formación familiar.

En su libro *El crimen de la calle Bambi*, (1946) bautizó Moisés, “salvado de las aguas,” a uno de los protagonistas en recuerdo de un perrito que había recogido la empleada de la casa en una noche de lluvia, “en medio de las aguas”.

La niña de piedra, firmado por Aldo Blu, tiene el tono de una antigua leyenda contada en la intimidad. Su lenguaje es universal y nos apela a la reflexión del universo y la trascendencia. El libro nos relata la historia de una niña de piedra con su ganso que cobran vida y se desplazan por el parque. La idea del viaje es llegar a la fuente del origen, es decir, a la cantera de donde salieron. Con un lenguaje poético, el autor nos plantea la idea de la creación y del arte a la vez que mueve los hilos de un relato

⁴ Hernán del Solar firma como Walter Grandson en *El peñón de los monos*. Santiago: Editorial Rapa Nui, 1946.

que se mueve entre la realidad y la imaginación. Cuento misterioso, lleno de claves simbólicas, nos hace reflexionar entre la vida y la fantasía.

El diablo de divierte, firmado por Juan Camerón sorprende al tener de protagonista al mismísimo demonio que baja a la tierra y disfrazado de caballero elegante se mezcla entre los hombres para “pasarlos bien” en la tierra. La propuesta de presentar al demonio como protagonista no deja de ser insólita en un libro para niños más aún en una sociedad católica y conservadora como lo era la chilena en los años 40.

Dentro de las ocurrencias divertidas, al diablo se le ocurre que los seres humanos se adivinen el pensamiento con lo cual el autor hace una reflexión en torno a la hipocresía pues los personajes dicen una cosa, pero piensan otra totalmente inversa a las palabras que pronuncian. Tal como dice el título del libro, “el diablo se divierte” con sus “diabluras” pues los personajes se ven enfrentados con la verdad. La historia se debate entre el engaño y la realidad, entre la verdad y la mentira. Apela a nuestras conciencias y nos hace reflexionar en torno a lo que verdaderamente pensamos y decimos.

Entusiasmado con la iniciativa de la editorial Rapa Nui que empieza a prender en Chile, Francesc Trabal escribe en el diario *La Nación* en octubre de 1946 poco después de aparecer las primeras ediciones:

La publicación de los primeros libros de la editorial Rapa Nui habrá convencido a los más escépticos de que Chile está en situación de anticiparse a los demás países americanos a cuanto a realizaciones editoriales y dar un ejemplo de buen gusto y buen sentido a esa especialización de literatura infantil que únicamente los pueblos que gozan de una tradición pueden permitirse. Con la editorial Rapa Nui no solo los niños de Chile sino todos los niños de habla castellana, tienen un regalo que satisfará sus ansias de educación y de fantasía. Y no deberán temer los padres de familia los riesgos que significa dejar en manos de sus hijos publicaciones producidas en zonas cuyas características no solamente son distintas a las nuestras sino a menudo opuestas (Trabal, 1946).

Muy interesante el concepto que propone Francesc Trabal en este párrafo al proponer unos textos universales, sin tiempo ni distancias, con el propósito de presentar a los niños lectores unas lecturas multiculturales lo que sin duda se acerca a una concepción moderna de la literatura infantil, alejada del color local y de los nacionalismos. Más adelante continúa:

Los libros de Rapa Nui vienen a ser el complemento a la labor magnífica de nuestras escuelas, de nuestros liceos, de nuestros institutos. Chile da un ejemplo a los países hermanos y debemos sentir el orgullo de que haya sido posible afirmar una empresa de tanta trascendencia.

Pero creemos que ese esfuerzo sería incompleto sino intentásemos llevarlo hasta sus últimas consecuencias. Chile cuenta para su población infantil con un vasto sistema de enseñanza y con el entusiasmo de los gobiernos que cada día más extienden una poderosa red de establecimientos educacionales a lo largo del país. Era preciso ayudar esa acción no dejando de lado armas poderosas como la publicación de revistas y libros para los niños. Tenemos revistas de verdadera eficacia y ahora libros. Hay otros aspectos dignos de la misma atención y queremos destacar especialmente dos: la radio y el diario (sin considerar la urgencia de otros como el cine, el teatro, etc.) (Trabal, 1946).

RECEPCIÓN CRÍTICA

Los libros fueron muy recibidos por los niños y los adultos que se sorprendían con la novedad de unos libros muy bien presentados y con textos muy originales. Desde el punto de vista literario eran sobresalientes. Sobre la narrativa de Hernán del Solar, el crítico Hernán Díaz Arrieta (Alone) escribió:

No es fácil que la atención del lector se despegue de estas páginas, siempre que las aborde como están escritas, con sencillez de espíritu y un poco de buen humor. Un verdadero torrente de sucesos cruza cada volumen; apenas hay tiempo de ver; inútilmente buscaríamos esas largas descripciones de paisajes o casas en que la narración se detiene y cuyo fin se anhela; aquí la buena amiga curiosidad manda como señora y sólo le disputa el terreno la sorpresa, el encantamiento de lo maravilloso manejado sin varilla mágica, sin hadas, duendes ni fantasmas gastados por el uso. Hernán del Solar, mago de hoy, sabe que todo vive y no elige, no escoge; va, mira y crea, convierte en personajes apasionantes hasta los microbios (Del Solar y Damm, 2012).

CONCURSO RAPA NUI 1947

Cuando Hernán del Solar y Francesc Trabal se lanzan a su loco proyecto de crear una editorial chilena de libros infantiles se topan con un gran obstáculo: en Chile no había autores que escribieran libros para niños. A mediados de la década de los años 40 se estimaba que un escritor se rebajaba escribiendo libros infantiles. Preferían escribir novelas rurales de ambiente costumbrista. Entonces decidieron convocar a un concurso para ver si ofreciendo un premio en metálico algún autor se animaba a escribir una obra literaria aunque fuera con pseudónimo. A la convocatoria llegaron varias obras que los editores leen con cuidado. Finalmente eligen la obra ganadora

del Premio Rapa Nui 1947. Es *Cocorí* firmada por el autor costarricense de 30 años radicado en Chile, Joaquín Gutiérrez Mangel (1918-2000).

El autor había salido de Costa Rica teniendo apenas 20 años con el deseo de recorrer el mundo como ajedrecista profesional. Viaja a Estados Unidos para aprender inglés. Luego viaja a Chile por un corto tiempo y luego a Argentina. Estando en Buenos Aires recibe una carta de una tía materna que vive en los Alpes para que se vaya a vivir con ella trabajando en una fábrica de peinetas. La idea le parece atractiva pues desea conocer Europa. Está a punto de viajar cuando estalla la Segunda Guerra Mundial. ¿Qué hacer entonces? No quiere devolverse a Costa Rica, entonces decide regresar a Chile que le había gustado por el ambiente popular que había en el país bajo el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, un presidente que se esforzó para superar la pobreza a través de la educación. Justamente su lema fue “Gobernar es educar”.

Aguirre Cerda tuvo además una gran amistad con Gabriela Mistral, a quien apoyó siempre, pues compartía el ideal de la educación del niño chileno a través de una enseñanza gratuita y laica. Al llegar a vivir a Chile, Joaquín Gutiérrez simpatiza con el Partido Comunista y tiene gran amistad con el poeta Pablo Neruda. En Santiago conoce a Elena Nascimento, hija de Carlos George-Nascimento, dueño de la prestigiosa librería y editorial chilena, con quien se casa. Entonces encuentra el aviso del diario anunciando el concurso de novela. Entusiasmado la escribe apremiado en diez días con la esperanza de ganarse el premio que finalmente obtiene.

El libro presenta por primera vez en Chile un personaje afro-descendiente lo que era sorprendente en la época al tratarse de un libro infantil de 1947 en una sociedad conservadora como lo era la chilena. La primera edición tiene bellas ilustraciones de Coré, Mario Silva Ossa, uno de los más destacados ilustradores chilenos. La portada muestra al niño negro y descalzo sosteniendo una rosa en la mano, con un mono subido al sombrero y una guirnalda de tortugas sobre fondo azul. Luego de esta primera edición, la obra fue traducida al inglés, francés, alemán, portugués, ruso, ucraniano, holandés, eslovaco, lituano, búlgaro y al sistema Braille con el patrocinio de la Unesco. Asimismo fue adaptada al teatro y llevada al escenario en Alemania, la antigua Checoslovaquia, México, Ecuador, Perú, Venezuela, Colombia, Argentina, Chile y Costa Rica. La obra fue seleccionada entre las diez obras infantiles más significativas de la literatura infantil latinoamericana en un canon elaborado por especialistas iberoamericanos en el Primer Congreso Iberoamericano de la Lengua y la Literatura Infantil que se desarrolló en Santiago de Chile en febrero del 2010, lo que prueba la dimensión artística de una obra surgida inicialmente al alero de la editorial Rapa Nui.

El Premio de Honor 1947 del concurso Rapa Nui recayó en *Papelucho* de Marcela Paz, pseudónimo de Ester Huneus, un clásico de la literatura infantil chilena traducido a muchas lenguas. A través de un diario de vida, un niño de clase media va narrando su vida cotidiana con sensibilidad y humor. Originalmente fue manuscrito por la autora en sus ratos libres en una agenda de la Nestlé que le obsequió su esposo

al casarse. Al terminar el día se sentaba a escribir porque eso le producía placer en medio del descanso de cuidar en ese momento a sus cinco hijos. Por fin tenía *Tiempo, papel y lápiz* como titula uno de sus libros. La idea era escribir un largo monólogo de un niño. Esto debido a que la autora había leído a los autores franceses y se sentía cómoda escribiendo en primera persona aunque salieran pensamientos absurdos propios del surrealismo literario. El problema radicaba en que no podía dar fin a su novela. Un día, su esposo José Luis Claro reparó en un aviso de la prensa convocando a un concurso de la editorial Rapa Nui. Como la vida familiar no le dejaba tiempo para terminar aquel libro, la convocatoria vino a inyectarle un nuevo estímulo para rescatar aquella agenda olvidada y reescribir aquella historia infantil. Muchas vivencias de la propia autora en su infancia van a aparecer transfiguradas en *Papelucho*, entre ellas la queja por la injusticia o el dolor ante los castigos inmerecidos. Quizás le transmitió a su *Papelucho* sus propios sentimientos de desafecto familiar. Por eso el personaje resulta un niño muy vivo, incluso con sentimientos de culpa, soledad y miedos.

Al escribir el libro, *Papelucho* va cobrando vida en la escritura pues la autora recrea sus propias vivencias. Así, recuerda las películas mudas de Charles Chaplin, ese personaje tierno, loco, divertido y encantador que la había hecho reír. Sí, su *Papelucho* sería como un Chaplin infantil: loquillo, sabio, disparatado y crítico, con una nota para la reflexión, una para el humor y otra para la emoción.

Su hermana Yola le hizo los dibujos que quedaron inalterables hasta el día de hoy, fijando el tipo del niño irreverente y travieso muy distinto al prototipo del niño modelo de las novelas del siglo XIX. Sería un niño como cualquier otro, con su familia y su Domitila. Un pequeño niño de la clase media santiaguina que sin embargo alcanzaría universalidad por su humor y desparpajo. La autora no necesita innovar técnicas ni hacer alardes estilísticos. *Papelucho* nace espontáneo y fresco, del corazón a la mente y de la mente a la pluma. Es un niño vivo, como cuando Pinocho salta de las manos de Gepetto y se convierte en un niño de verdad.

El libro cae como un cascabel en el Santiago apático y anodino de fines de los años 40. Unos leían el libro y se reían de las ocurrencias de este personaje tierno que hacía reír y llorar. Otros se emocionaban hasta las lágrimas. Era tan vivo este *Papelucho* que parecía que era él mismo quien escribía el diario y no una autora. Para todos los niños, ese libro lo había escrito un niño llamado *Papelucho*. Pero había también quienes criticaban el libro, entre ellos profesores y padres que lo rechazaban porque presentaba a un niño muy poco ejemplar. Era un niño que daba su opinión sin que nadie se lo pidiese. Su idioma no era muy culto ya que escribía tal como hablaba con modismos chilenos. Inclusive había personas de su misma familia que no creían que Ester Huneus de Claro, fuera capaz de escribir un libro irreverente con las convenciones sociales. De todas formas, *Papelucho* fue un rotundo éxito. Los niños conectaron rápidamente con el personaje, quizás debido a que su diario de vida estaba escrito en primera persona con un lenguaje muy fácil de comprender en el que brillaban chispazos

muy agudos de imaginación. Por otro lado, los niños se sintieron identificados con un libro que no tenía moraleja alguna ni pretendía enseñar. Era pura literatura. Era un libro que no tenía nada que ver con la escuela y que podían leer a solas por puro placer. Daba la sensación de que era un diario de vida real y pasó a ser un clásico de la literatura infantil chilena hasta el día de hoy.

La “mención honrosa” del concurso Rapa Nui 1947 recayó en Isidora Aguirre, autora de *Wai-Kii*, recreación de una leyenda hawaiana. En el libro *Conversaciones con Isidora Aguirre*, de Andrea Jęftanovic, la escritora recuerda:

En la década de los 40, mucho antes de empezar a escribir obras de teatro, escribí una novela para niños. La mandé a un concurso en una editorial de nombre Rapa Nui. Me basé en un libro antiguo sobre Hawai, en el que se habla de su gente y su mitología. En la novela invento la leyenda de un río que tiene que ver con sus mitos. El personaje Wai-Kii, hijo de la diosa del mar y de un navegante, luego de muchas aventuras, termina convertido en lava por la enemiga de su madre, la diosa de fuego, que mora en los volcanes. Pero de su frente mana un hilo de agua, el que se convierte en un río que fertiliza la isla, y tanto el joven como el río, por sus atributos, simbolizan al poeta y a la creación (...) Hernán del Solar, jurado del concurso, me anunció: ‘Su novela para niños sugiere que a usted le da para muchísimo más.’ No imaginé que ese ‘muchísimo más’ serían las treinta y tantas obras de teatro y las cinco novelas que esperaban ser escritas en el futuro (Jęftanovic, 2009).

ÚLTIMOS AÑOS

Los libros de Rapa Nui tuvieron éxito por su novedad de sus temáticas y lo atractivo del diseño, pero sus directores eran artistas que no tenían visión comercial por lo que el proyecto fue debilitándose. Finalmente, en 1951 los socios deciden cerrar la editorial. Hernán del Solar se queda con el remanente de los libros en la bodega de su casa. Sabía escribirlos pero no venderlos. Francesc Trabal guarda en su departamento una caja con las ilustraciones originales que se utilizaron en la editorial. La amistad perdura, pero tras el cierre de la editorial no vuelven a tocar más el tema de los libros infantiles.

Cuenta Emilio del Solar, hijo del escritor: “Rapa Nui fue una idea loca que milagrosamente se realizó. Yo creo que era cosa de Trabal porque a mi papá no lo veo solo decidiendo. Y quizás a Trabal solo tampoco. A lo mejor tenían que juntarse dos locos para hacer una cosa que no les correspondía a ninguno de los dos” (Guillamon, 220).

El acta de fundación de la editorial Rapa Nui se encuentra hoy día en el *Arxiu Històric de Sabadell* (*Archivo Histórico de Sabadell*), en Sabadell, lugar de nacimiento de Francesc Trabal, a unos 20 minutos de Barcelona. Está firmada por el empresario

vinícola Pere Mir, Maria Trepat de Palau y Antonio Pi que fue socio del *Laboratorio Farmacéutico Benguerel* fundado en Santiago por el escritor catalán Xavier Benguerel i Llobet quien recibió apoyo del Ministro de Salubridad de esos años, Salvador Allende, en el gobierno de Pedro Aguirre Cerda. También firman el ingeniero civil y empresario agrícola Gregorio Amunátegui Jordán, Mario Olea Pizarro, subgerente de la editorial Zigzag; el ingeniero Pedro Poplekovic, administrador de las obras del puerto de Antofagasta; y Agustín Edwards Budge, propietario del diario *El Mercurio* (Guillamon, 215-216).

Luego del cierre de la editorial Rapa Nui, Hernán del Solar ejerció la cátedra de Redacción y Estilo en la Escuela de Periodismo de la Universidad de Chile entre 1952 y 1954. Junto con ejercer la crítica literaria en la prensa, se preocupó también de divulgar a los autores chilenos que habían obtenido el Premio Nacional de Literatura a través de sucesivos libros: Augusto d'Halmar (1942), Joaquín Edwards Bello (1943), Pablo Neruda (1945), Samuel Lillo (1947), Pedro Prado (1949), José Santos González Vera (1950).

Entre tanto Francesc Trabal falleció de un derrame cerebral en Santiago en 1957 a la edad de 59 años. Nunca volvió a su añorada ciudad.

En 1968 Hernán del Solar obtuvo el Premio Nacional de Literatura “en atención a su amplia y variada creación literaria, a una vida entera de trabajo fecundo y a una obra de gran resonancia y jerarquía en el género de cuento infantil”. Más justamente debió decir “narrativa infantil” pues si bien escribió cuentos infantiles, los libros de Rapa Nui fueron en realidad novelas infantiles.

En 1969 fue invitado a integrar la Academia Chilena de la Lengua. En 1975 recibió el Premio Ricardo Latcham otorgado por el Pen Club de Chile. Falleció en Santiago el 22 de enero de 1985 a los 84 años junto a su médico de cabecera y dos enfermeras que lo cuidaban. Su esposa había muerto algunos años antes y su hijo Emilio se encontraba en Polonia estudiando un doctorado para luego radicarse en París. No volvió a ver más a su padre pues no podía regresar al país durante la dictadura.

En el cementerio lo despidieron Roque Esteban Scarpa en nombre de la Academia Chilena de la Lengua y Martín Cerda en nombre de la Sociedad de Escritores de Chile. Su muerte pasó inadvertida en el ambiente literario y en los medios de prensa. Había pasado su época y por otro lado, el país vivía en plena dictadura. Su gran amigo, el poeta Fernando González Urizar le rindió un homenaje en verso en el libro *Rumia y llanto por Hernán del Solar Aspillaga*, editado por la Editorial Universitaria ese mismo año. En una de sus páginas leemos:

Las cosas por su nombre: fuiste el único
quizás en reconocer a todo el mundo,
balanza sin desdén, obras y autores
hallaron en tu pluma beneficio (Del Solar y Damm, 2012).

Su biblioteca y documentos personales se dispersaron. Lamentablemente la familia de la esposa no aquilató la importancia de una colección personal de libros. Muchos de ellos pasaron a la Biblioteca Nacional pero integrados al Catálogo General con lo cual perdieron su valor como biblioteca personal del autor.

Con el tiempo su obra literaria para niños ha sido revalorizada. Editorial Pehuén y Zig Zag han realizado reediciones de sus títulos más significativos aunque ninguna de ellas supera en calidad estética a las ediciones originales. Algunos de los libros de Rapa Nui de otros autores han sido reeditados por otras editoriales como *Papelucho*, de Marcela Paz, que inicialmente fue publicado por Rapa Nui y que con el tiempo fue reeditado por Editorial Universitaria y actualmente por SM Chile.

Interesada en el rescate patrimonial, la Biblioteca Nacional ha recuperado el valioso legado de la editorial Rapa Nui y lo ha puesto en valor a través de una página web en Memoria Chilena dedicada a difundir ese rico patrimonio literario y artístico que se hallaba olvidado.

En el año 2017 se realizó una exposición de los libros infantiles de la editorial Rapa Nui y de sus ilustraciones originales en el Centro Cultural de España con una conferencia y visitas guiadas. Sus curadores fueron Claudio Aguilera y el autor de este artículo. Por primera vez se exhibían ante el público todos libros de Rapa Nui junto a las ilustraciones originales de los principales ilustradores de esa época. El rescate de la obra de Hernán del Solar resulta relevante pues se pone en relieve una obra significativa, silenciada después de un injusto olvido.

BIBLIOGRAFÍA

- Aspedilla Gutiérrez, Wielka. *Hernán del Solar y editorial Rapa Nui, la primera editorial para niños y niñas en Chile: "Escribir para niños sin darle las espaldas a la literatura"*. Santiago: 2017. Investigación inédita auspiciada por el Consejo de la Cultura.
- Del Solar, Hernán. *La Porota*. Santiago: Editorial Rapa Nui, 1946.
- . *Los anteojos del doctor Olid*. Santiago: Editorial Rapa Nui, 1947.
- . *El rey de los atunes*. Santiago: Editorial Rapa Nui, 1948.
- . "Tiempo de ida y regreso". *El niño que fue*. Santiago: Editorial Universitaria, 1975.
- Del Solar, Felipe y Diego Damm. *Hernán del Solar. El hombre y su obra*. Santiago: RIL Editores., 2012.
- Eversten, Anne. *El niño dentro de Tío Cuenta-Sueños. El niño imaginado en la literatura infantil del escritor chileno Hernán del Solar (1901-1986)*. Tesina doctoral en la Rijks Universitat Leiden, Amsterdam. Holanda. 1991.
- García Parino, Jaime. *Gran diccionario de autores de la literatura infantil latinoamericana*. Madrid: Fundación SM, 2009.

- González Urizar, Fernando. *Rumia y llanto por Hernán del Solar Aspillaga*. Cuadernos del Centenario de la Academia Chilena de la Lengua. Santiago: Editorial Universitaria, 1985.
- Hidalgo, Héctor. *Hernán del Solar y la Editorial Rapa Nui. Estudio de una importante gestión en beneficio de la literatura infantil y juvenil de Chile*. Profesor guía: Héctor Hidalgo. Seminario de investigación para el tercer año de la carrera de Bibliotecología y Documentación. Instituto Profesional de Santiago. 1991.
- Jeftanovic, Andrea. *Conversaciones con Isidora Aguirre*. Santiago: Frontera Sur, 2009.
- Llopis i Alarcón, Moisés. *La recepción de las letras catalanas en la prensa chilena entre 1940 y 1947*. *Anales de Literatura Chilena*. Año 18, diciembre 2017, número 28: 63-77.
- Peña Muñoz, Manuel. *Historia de la Literatura Infantil Chilena*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 2009.
- Peña Muñoz, Manuel. *Historia de la Literatura Infantil Latinoamérica*. Madrid: Fundación S.M., 2009.
- Rodríguez, Antonio Orlando. *Literatura Infantil de América Latina*. San José de Costa Rica, Colección Biblioteca del Promotor de Lectura. Volumen IV, 1993.
- Trabal, Francesc. *Una radio para los niños*. *La Nación*. 6, octubre, 1946.
- Uribe Arce, Armando y Patricio Tapia Pezo. *La noche de enfrente*. Cuentos de Hernán del Solar fechados en 1952: *Pata de Palo, Rododendro, Bombo, Genealogía, La guitarra negra, Coleóptero, Naturaleza muerta, La noche de enfrente, El minotauro, Orfeo y Bicéfalo*. Editorial Universitaria, 1999. Edición al cuidado de Armando Uribe Arce y Patricio Tapia Pezo, a quienes pertenecen el prólogo, un extenso estudio sobre el crítico como narrador y sendos apéndices relativos a la obra de Hernán del Solar.

62 LIBROS PUBLICADOS POR LA EDITORIAL RAPA NUI ENTRE 1946 Y 1951⁵

Los cuentos maravillosos de Rapa Nui

Editores: Hernán del Solar y Francesc Trabal

Primera serie

Serie roja

1946

- *Rip, el bucanero*. Bat Palmer [H. del S.]. Ilustraciones de Aníbal Alvial.
- *El crimen de la calle Bambi*. Ricardo Chevalier [H. del S.]. Ilustraciones de Aníbal Alvial.
- *Las aventuras de Totora*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Aníbal Alvial.
- *El diablo se divierte*. Juan Cameron [H. del S.]. Ilustraciones de Lautaro Alvial.
- *El peñón de los monos*. Walter Grandson [H. del S.]. Ilustraciones de Aníbal Alvial.
- *Cuando el viento desapareció*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Elena Poirier.
- *El misterio del circo Neptuno*. Oliverio Baker [H. del S.]. Ilustraciones de Aníbal Alvial.
- *El fantasma del zoo*. Clovis Kerr [H. del S.]. Ilustraciones de Jorge Christie.
- *El castillo de la medianoche*. Abelardo Troy [H. del S.]. Ilustraciones de Aníbal Alvial.
- *El choroy de oro*. Mariano Latorre. Ilustraciones de Lautaro Alvial. Prólogo de Juan Uribe Echeverría. Contiene el cuento *Trapito sucio*.
- *Mac, el microbio desconocido*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Darío Carmona.

1947

- *La Porota*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Elena Poirier.
- *Mijail*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Darío Carmona.
- *El pez vagabundo*. Clovis Kerr [H. del S.]. Ilustraciones de Jorge Christie.
- *La niña de piedra*. Aldo Blu [H. del S.]. Ilustraciones de Roser Bru.
- *El club de las cigarras*. Ricardo Chevalier [H. del S.]. Ilustraciones de Aníbal Alvial.

⁵

Lista preparada por Manuel Peña Muñoz.

- *Los anteojos del doctor Olid*. Gastón Colina [H. del S.]. Ilustraciones de Darío Carmona.
- *Chiu, el campesino*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Jorge Christie.
- *Pilo, tambor*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Hedi Krasa.
- *El capitán Relámpago*. Bill Boyd [H. del S.]. Ilustraciones de Darío Carmona.
- *El secreto de Bakal*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Hedi Krasa.
- *El tesoro de los pingüinos*. Clovis Kerr [H. del S.]. Ilustraciones de Yola.
- *Memorias de una sirena*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Hedi Krasa.
- *El rey de los atunes*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Darío Carmona.
- *Cocorí*. Joaquín Gutiérrez. Ilustraciones de Mario Silva Ossa, Coré.
- *Papelucho*. Marcela Paz. Ilustraciones de Yola.
- *Guau Guau y sus amigos*. Luis Durand. Ilustraciones de Jorge Christie.
- *Los viajes de Sabarín*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Mario Silva Ossa, Coré.

1948

- *La cabaña del gorrión*. Ricardo Chevalier [H. del S.]. Ilustraciones de Jorge Christie.
- *Wai-Kii*. Isidora Aguirre. Ilustraciones de Hedi Krasa.
- *El hombre del sombrero de copa*. Gastón Colina [H. del S.]. Ilustraciones de Yola.

Serie

Cuentos ilustrados

1947

- *La peineta de oro*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Mario Silva Ossa,
- *El soldadito de plomo*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Mario Silva Ossa,
- *El rey y la araña*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Mario Silva Ossa,
- *Roncafort*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Mario Silva Ossa.

Los cuentos maravillosos de Rapa Nui

Segunda Serie

Serie Azul

1950

- *Gabriela Mistral y los Premios Nacionales de Literatura*. Agustín Martínez. Ilustraciones de Claudio di Girólamo. Retratos de Luis Meléndez.

- *El diamante colorín*. Ricardo Chevalier [H. del S.]. Ilustraciones de Jorge Christie.
- *Kid, pantera*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Nino.
- *El duende de porcelana*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Hedi Krasa.
- *Enanos y gigantes*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Paolo di Girolamo.
- *Recuerdos de un espantapájaros*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Nino.
- *La osa mayor*. Ricardo Chevalier [H. del S.]. Ilustraciones de Jorge Christie.
- *La luna colorada*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Paolo di Girolamo.
- *Alamito, el largo*. Maité Allamand. Ilustraciones de Paolo di Girolamo.
- *Taita Grillo*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Nino.
- *El alicanto*. Stephen Clissolds. Traducción de Hernán del Solar. Ilustraciones de Vittorio di Girolamo.
- *El hijo de Maltíncampo*. Stephen Clissolds. Obra especialmente escrita para esta Editorial. Adaptación de *El cautiverio feliz* de Pineda y Bascuñán. Traducción del inglés de Hernán del Solar. Ilustraciones de Nino.
- *El último toqui*. Lautaro Yankas. Ilustraciones de Nino.
- *El hada madrina*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Hedi Krasa.
- *El cofre del gitano*. Ricardo Chevalier [H. del S.]. Ilustraciones de Jorge Christie.
- *El mago Yorlín y su aprendizaje Esmeraldino*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Nino.
- *La espada mágica*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Paolo di Girolamo.
- *La vaca rabiosa*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Nino.
- *El cazador de sombras*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Hedi Krasa.
- *Historia de una negrita blanca*. Chela Reyes. Ilustraciones de Nino.
- *El centauro*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Nino.
- *Pascual de la Sierra*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Nino.
- *La jirafa perseguida*. Ricardo Chevalier [H. del S.]. Ilustraciones de Jorge Christie.

Tercera serie

Colección Autores Unidos

1951

- *Canciones para mi niño*. Victoria Barrios. Trece poemas infantiles.
- *Tía Eulalia*. Chela Reyes. Novela. Ilustraciones de Jorge Christie.
- *El cuclillo aventurero*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Yola.
- *El bufón Tito Campana*. Hernán del Solar. Ilustraciones de Hedi Krasa.